

ESPECTÁCULOS

HUBO CINCO ESTRENOS DE TEATRO DE VERSO EL DOMINGO DE RESURRECCIÓN



José Sazatornil, Rafaela Aparicio, Aurora Redondo, Luisa Fernanda Gaona, José Alfayate y Mari Carmen Prendes, intérpretes, y Juan José Alonso Millán, autor, de "Pecados conyugales"

Infanta Isabel: «Pecados conyugales»

Teatro: Infanta Isabel. Autor: Juan José Alonso Millán. Obra: "Pecados conyugales". Actores: Rafaela Aparicio, José Sazatornil, Aurora Redondo, Erasmo Pascual, Mari Carmen Prendes, José Alfayate, Roberto Font, Juan Diego, Luisa Fernanda Gaona, Fernanda Hurtado y Teresa Gisbert. Bocetos de los decorados: Manuel Mampaso. Realización: Ros. Dirección: Mario Antolín.

Dice el autor que la obra está dividida en tres "pecados", que son: los celos, la ambición y Torremolinos. El triple enunciado descubre de entrada la intención satírica y, al mismo tiempo, la índole estructural de la comedia. Se trata, en rigor, de tres primeros actos, conforme al estilo del autor. Con esto no quiero decir que la comedia conste de tres partes yuxtapuestas. Por el contrario, bajo el sentido arquetípico de los tres "pecados" hay un movimiento de flujo y reflujo que organiza la comedia por modo unívoco, a la manera de tríptico. La obra, concretamente, es el abordaje de la sociedad española por babor (los celos), estribor (la ambición) y popa (la amoralidad). El arranque impone ya un ritmo especialmente caricaturesco, un ritmo que en España todavía siguen llamando de teatro experimental, a pesar del "antecedente Mibura", entre otros antecedentes y consiguientes. La parte primera, a la que un gran director,

Mario Antolín, ha sabido imponerle una plástica gesticulante que calificaríamos de valleinclanesca, está llevada con sabiduría por Rafaela Aparicio, José Sazatornil, José Alfayate y Roberto Font. Este primer "pecado" es sencillamente deslumbrante. La entrada de Roberto Font en escena inicia ese proceso de degradación de valores propio del humor satírico. Luego, a través de la delicada relación amorosa sostenida por el personaje que encarna Roberto Font con la mujer del celoso, va adquiriendo esta parte una perfección de contrastes, un tan singular dramatismo en su trasfondo, que las continuas carcajadas que subrayan el primer plano de las escenas se detienen un punto por la fuerza de la tragedia insinuada.

El segundo "primer acto" oscila entre Arniches (personajes cómicos de naturaleza trágica) y el humor negro (personajes trágicos de naturaleza cómica) y es más sabido: la beatería absoluta como coartada de las ruindades más abyectas. Aurora Redondo, Erasmo Pascual, Roberto Font, Teresa Gisbert y José Sazatornil, llevan el peso del acto. Sazatornil, echándose decididamente durante su breve intervención hacia el lado caricatural, logra, por medio de la reiteración de la frase y el gesto, un efecto asombroso. Tanto es así, que su intervención es el centro histórico del acto. Alonso Millán introduce con buena mano un detalle de vanguardia: la cuerda con que una anciana "comesantos", pero, en el fondo, atea, lleva atada a su hija para que, tras los ojos, no se le vaya hacia los hombres otra cosa menos sutil que la mirada.

Y llegamos al tercer "primer acto". Ritmo y "tempo" de alta comedia. Pecado de Torremolinos: corrupción "chie". El pecado es, conceptualmente, un universal. La universalización de Torremolinos como pecado la realiza el autor con

aérea desenvoltura, a través, sobre todo, de Mari Carmen Prendes, que se comporta con la brillantez habitual, y de Fernanda Hurtado, que marcha vertiginosamente hacia primera dama. El movimiento, la agilidad de toda esta parte, su efectiva gracia, efectiva y constante, en la que a veces se abren súbitamente intersticios por los que vemos la honda tragedia que se está viviendo, como ocurre también en los actos anteriores, es un ejemplo de buen teatro. Así, la comedia entera, que es un discurso acusatorio contra tres "pecados" a la española, resueltos a la española también. Y aun el epílogo, que aparece de prólogo, envuelto en las "notas vibrantes" del "¡Hala, Madrid!", es, asimismo, una patada de Chariot a la española.

El público rió lo que quiso y aplaudió atronadoramente a lo largo de la representación, y al final, cuando todos saludaron.—Carlos Luis ALVAREZ.

Español: «La dama duende»

Teatro: Español. Obra: "La dama duende". Autor: Calderón de la Barca. Actores principales: Manuel Gallardo, Antonio Ferrandis, María Fernanda D'Ocón, Margarita García Ortega, Miguel Angel, Joaquín Molina, Enrique Cerro y Montserrat Carulla. Decorados y figurines: Francisco Nieva. Realización fotográfica de los decorados: Juan Gñenes. Director: José Luis Alonso.

El pre-cartesiano, pre-kantiano y hasta pre-gothiano, Calderón fue capaz de com-



María Fernanda D'Ocón, Antonio Ferrandis, Miguel Angel y Montserrat Carulla

poner, al lado de "La vida es sueño" y "El mágico prodigioso", este relampagueante jugueteo que sigue siendo a la vez culterano y conceptista; es decir, barroco. Podríamos decir parafraseando a Stendhal que en las naturalezas barrocas, lo barroco es lo natural. Así es posible en "La dama duende" la naturalidad y la gracia, que se escapan, como un delicioso borbotón de vida, por entre los resquicios que deja la costumbre calderoniana del honor, y concretamente a través de una alacena. Para mí es embriagador este punto de la alacena que coajuna subrepticamente dos habitaciones. El "pasadizo secreto" es un rasgo típico de la estrategia barroca. Antes de pasar al teatro y a la novela del siglo XVII operó como restricción mental en los espíritus más agudos y libres. Consistió en una oculta rebeldía. La culminación del "pasadizo secreto" la encontra-

"HISTORIA DE IRKUTSK", DE ARBUZOV

Ayer por la noche se estrenó en el teatro Arniches la obra de Alexéi Arbúzov titulada "Historia en Irkutsk". Durante la sesión el público aplaudió dos veces. Al final los aplausos fueron largos y cálidos. Hacia la mitad de la obra la representación hubo de suspenderse unos instantes por imprevistas complicaciones del montaje. Mañana publicará A B C la crítica del estreno.

☆ APARTAMENTOS ☆ ALFONSO XII

- En calle de la Academia.
- Entre los Jerónimos y Alfonso XII.
- 1, 2, 3 dormitorios.
- Garajes.
- Facilidades de pago.

Informes: INRESA - Goya, 47

mos, a mí ver, en "El celoso extremeño": lo que sirve para guardar la honra, sirve para perderla. La perspicacia de José Luis Alonso ha calado hasta la última consecuencia en esa doble acción simultánea. No ha partido el escenario, sino que, por el simple giro de la alacena, ha hecho de una sola habitación dos habitaciones, expresando así un concepto de psicología profunda mediante un procedimiento teatral. Y es justamente lo que el "pasadizo secreto" tiene de rebeldía, o sea de ataque más que de defensa, donde veo el engarce con la actitud romántica que, en otro plano, ha desarrollado Francisco Nieva.

Es difícil caer en la cuenta mientras vemos la comedia de que el asunto de la alacena es una ingenuidad de tamaño natural. Lo que pasa es que está justificada (como, por ejemplo, las innumerables ingenuidades de Shakespeare) por lo que tiene de resorte liberador de una pasión constreñida. Esa pasión, que es de amor, fue desarrollada con indisputable maestría por María Fernanda D'Ocón. Su "dama duende" es la apoteosis del melindre. El deslizamiento desde la regocijada curiosidad hacia el caballero que sus hermanos llevan a casa, hasta su actitud de enamorada, es un verdadero proceso que resultó muy firmemente matizado. De otra parte, dijo, sabiendo lo que decía, las conceptuosas tiras de versos; no naufraga bajo ellos la gracia vital del personaje, que es a la vez temeroso, pícaro y tierno. María Fernanda D'Ocón hizo que sonaran todas estas notas. Igualmente los demás dieron al texto una claridad meridiana. Pero, sobre esto, el director supo hacer ingravida la pesada artillería verbal a través del movimiento escénico. Todo lo que en el texto pudo ser aprovechado como movimiento capaz de sugerir el contenido de las palabras, fue movimiento. La delicia curvilínea de la comedia se "vió".

Me parece que "La dama duende" es la única comedia de enredo, entre las incontables comedias de enredo de nuestros clásicos, en la que un personaje queda desparejado. Le toca la china, como se sabe, a uno de los hermanos de Angela. Para borrar esta desagradable circunstancia, José Luis Alonso ha montado un luminoso festival, un verdadero fin de fiesta calderoniano. Calderón, puesto a jugar, era un juguetero contumaz. Hacía que un cómico dijese "aquí terminó la comedia" para hacer que luego rectificase a cuenta de un nuevo conflicto inesperado. En "La dama duende" cae el telón, pero se alza otra vez para que veamos lo que sigue, la felicidad de los amantes, unidos cinematográficamente por un beso. Esto nos hace olvidar el triste detalle del desparejado.

Los decorados son ampliaciones fotográficas de Gyenes, adecuadas y concisas, de muy buen gusto y de efecto ambiental cetero. Se oye música del siglo XVII.

Ya he dicho lo que me pareció María Fernanda D'Ocón. Ferrandis hizo un "gracioso" gracioso justamente aplaudido. Montserrat Carulla compitió en táctica melindrosa con María Fernanda, y entre ambas levantaron un monumento al bisbiseo femenino; Manuel Gallardo, Margarita García Ortega, Miguel Angel, Joaquín Molina y Enrique Cerro, así como las "criadas" y los "criados", dieron gran tono a la comedia, y todos, acompañados del director, recibieron largas y emocionantes ovaciones.—C. L. A.

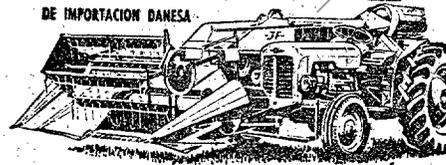
Reina Victoria: «Tía, déjanos... dormir»

Teatro: Reina Victoria. Obra: «Tía, déjanos... dormir». Autores: Jean Bernard Luc y Jean-Pierre Conty. Adaptadora: Conchita Montes. Actores: Amelia de la Torre, Irene Daina, Mary Carmen Yepes, Teresa del Río, Pedro Osinaga, José Sacristán y José Montijano. Decorado: José Ramón de Aguirre. Realización del decorado: Viuda López y Muñoz. Director: José María Morera.

Ligero y, más que ligero, vertiginoso, el vodevil de Luc y Conty es la explotación de una de esas situaciones fronterizas en que la mujer en trance de divorcio y con nuevo marido al acecho puede convertir-

DINAMARCA

a la vanguardia de la
**MAQUINARIA
AGRICOLA**
más eficiente



130.000 ptas.

OFRECE LA COSECHADORA DE CEREALES, CON TODAS LAS VENTAJAS DE LA AUTOPROPULSADA, A UN PRECIO INFERIOR QUE LA ARRASTRADA

**RADIO DE VIRAJE - MANIOBRABILIDAD
VISIBILIDAD Y MANEJO COMO EN LA
AUTOPROPULSADA**

- Acoplamiento y desacoplamiento en menos de cinco minutos.
- Superficie de zaranda extraordinariamente larga garantiza una secudida efectiva de la paja y las mínimas pérdidas.
- El bajo centro de gravedad y la transmisión del peso sobre el tractor proporcionan excelentes condiciones de marcha, incluso en terreno con pendiente y ventajas considerables en terreno resbaladizo.
- La unidad compacta de cosechadora y tractor permite un peso propio muy reducido y una construcción ligera de chasis.
- No hay que efectuar cambio de posición para el transporte.
- Rendimiento horario de unos 1.200 a 1.800 kilogramos.
- Potencia de tractor: Desde 25 HP.

COSECHADORA DE FORRAJE

TODO A LA VEZ,
SEGA,
PICA Y
CARGA



Puede cosechar: forraje, pasto, alfalfa, forraje de remolacha, pasto sudán, sorgo, etc., así como para desbrozar cañas de maíz y plantas de algodón en secano o regadío. Utilizable todo el año.—Recoge la paja de la cosechadora de cereales, limpia los campos de maleza, tales como tomillos, junco, miente bajo, etc.

43.750 ptas.

REMOLQUE UNIVERSAL

(Util todo el año)

Distribuidor de ESTIERCOL y toda clase de ABONOS MINERALES

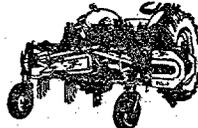


- Con depósito para la distribución de PURIN.
- Para el transporte de grano, paja, gavillas, heno, etc.
- Limpiador y descargador de remolacha.
- Descargador automático de forraje.
- Repartidor de cal. marga, etc.

3 toneladas, 40.000 ptas.
4 toneladas, 50.000 ptas.

RASTRILLO VOLTEADOR

Para una rápida y mejor recogida de forraje - Esparcimiento uniforme - Volteo imperable - Limpia puebla en hilera - Esparcimiento cuidadoso de la hilera Todo con la misma máquina.



25.000 ptas.

-JF- IBERICA, S.A.

FRANCISCO SILVELA, 80-T. 2558207-MADRID
Sucursales: CUENCA - TALAVERA DE LA REINA - VALLADOLID - SEVILLA

se en amante de su propio marido, el cual, por encontrarse en igual situación, puede parecer a los ojos de su amante y respecto de su mujer... etcétera. La obra discute en el momento en que la honorabilidad de cuatro personas empieza a cambiar de signo, y cuando, por una circunstancia feliz para el espectador, esas cuatro personas, más la tía, más una criada respondona y ocurrente, pasan un día y una noche bajo el mismo techo. Amelia de la Torre hace de "autor en busca de cuatro personajes" y no solamente los encuentra, sino que además logra distribuirlos conforme a la más estricta moral burguesa, que, en líneas generales, es la moral propiamente dicha.

Algunas escenas, como la del cochecama, son levemente circenses, lo que es una incitación a que las carcajadas redoblen su intensidad. Amelia de la Torre se apoderó del escenario mientras estuvo en él, que fue bastante rato. Compitió nada menos que con ella Mary Carmen Yepes (la criada), y estuvieron muy bien puestos Pedro Osinaga, José Sacristán, Irene Daina, Teresa del Río y José Montijano, que encarna a un señor despistado que



Amelia de la Torre, Pedro Osinaga, Teresa del Río e Irene Daina, intérpretes de "Tía, déjanos... dormir"

llega a última hora y que no se entera de nada.

La primera parte de la comedia es superior a la segunda, que es "precipitante", y en la que los espectadores no sólo vemos, sino que también sabemos; sabemos cuál es el tejemaneje de la tía, producto de una seria reflexión, lo cual, como es lógico, empaña la transparencia del espumeante vodevil.

El público rió constantemente y aplaudió con fuerza a los actores, que saludaron ante un decorado bien dispuesto y que a mí me pareció así como un poco fúnebre.—C. L. A.

Teatro Club: «Angela María»

Teatro: Club. Obra: "Angela María". Autores: Carlos Arniches y Joaquín Abatí. Actores: Amparo Baró, Carlos Muñoz, Amparo Gómez Ramos, Isabel Sandoval, Maruja Recio, Vicente Ros, Luis Torner, Manuel Díaz González y Florinda Chico. Decorado: José R. Aguirre. Director: Víctor Andrés Catena.

Al teatro de Arniches se le llamó del "género chico", lo que no dejó de ser un acierto, porque, al cabo de tantos años, aún no ha envejecido. Sigue siendo "chico", es decir, joven. En cualquier caso, el teatro no es cuestión de volumen. El teatro consiste en su teatralidad. Cuanto Ramón Pérez de Ayala dijo en "Las máscaras" acerca de Arniches resulta ahora evidente. Ahí tienen ustedes una comedia más bien simplona, tal cual la escribieron Arniches y Abatí, cuya medular teatralidad hace posible las mismas emociones que el día de su estreno por Catalina Bárcena en 1924. El ropero de entonces, las costumbres de entonces, las expresiones de